





JUAN JOSÉ SEBRELLI nació en Buenos Aires en 1930. Colaboró en *Sur* y *Contorno* y actualmente lo hace en *Perfil*, *La Nación* y *Clarín*. Recibió el Premio Konex de Platino en 1994 en la categoría "Ensayo Filosófico" y volvió a ganarlo diez años después en "Ensayo Político". Fue reconocido, además, con el premio a la mejor prosa por la Academia Argentina de Letras. Es doctor *honoris causa* por la Universidad CAECE. Sus obras son: *Martínez Estrada, una rebelión inútil* (1960, reeditada por Sudamericana en 2007), *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* (1964), *Mar del Plata, el ocio represivo* (1969), *Tercer Mundo, mito burgués* (1974), *Los deseos imaginarios del peronismo* (1983), *La saga de los Anchorena* (1985), *El asedio a la modernidad* (1991), *El vacilar de las cosas* (1994), *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades* (1997), *La era del fútbol* (1998), *Las aventuras de la vanguardia* (2000), *Crítica de las ideas políticas argentinas* (2002), *Buenos Aires, ciudad en crisis* (2003), *El tiempo de una vida* (2005), *El olvido de la razón* (2006) y *Cuadernos* (2010), las doce últimas publicadas por Sudamericana. Se han editado textos suyos en España, Italia, Alemania y Francia. *Comediantes y mártires* ganó el premio de Ensayo del concurso Debate/Casa de América 2008.



“El lenguaje de la política —en contra de sus propias intenciones— suele ser impreciso y ambiguo, de ahí el riesgo de su transformación, por pereza mental o por motivos utilitarios, en etiquetas o fórmulas estereotipadas, en eslóganes publicitarios o simples estribillos que no dicen nada.”

Así comienza Juan José Sebreli este libro, que por un lado se inscribe en una tradición de entomología maldita encarnada por el autor, haciendo foco en esos males que de tan naturalizados ya no parecen males, y por otro resulta un análisis de una rabiosa modernidad. Mirar hacia atrás para poder mirar hacia adelante, eso hace, una vez más, Sebreli, para detectar el modo en el que el lenguaje político se aleja de la política, se aleja de las ideas y de los argumentos, para atrincherarse en la vulgaridad y/o la demagogia o en una jerga académica completamente hueca.

*El malestar de la política* logra trazar un nuevo diccionario ideológico (lo que equivale a decir que recalibra la idea misma de “política”), una nueva normativa, a la vez que nos recuerda que el diálogo, la discusión y la controversia son insustituibles en la persistencia de la vida democrática.